

# “Vamos a decir que no”

Y Girón habló en Zaragoza: *“Vamos a decir que no a muchas cosas”,* dijo. Y añadió que *“llevamos algún tiempo oyendo hablar de evoluciones, de actitudes reconciliadoras. Todo esto estaría bien si frente a tanta palabrería no nos encontrásemos en la práctica con un movimiento subversivo ascendente, con una inquietante expectación ante el futuro... Rechazaríamos cualquier crisis de autoridad.”* Y no sólo tronó apocalíptico el hombre de Fuengirola, sino que hubo propuestas, como la del padre Oltra, de responsabilizar a los estudiantes ante la ley marcial para acabar así con el problema universitario, otras de formar piquetes antsubversivos, de examinar policíacamente a los profesores... La prensa y sus periodistas también se llevaron su ración de palo, y es curioso que fuera precisamente un periodista, Rafael García Serrano, quien propugnara que la Confederación de ex Combatientes tomara la iniciativa contra una prensa que le es *“hostil”*.

Naturalmente, se le ha dicho *“no”* a Girón y al estancamiento que él representa. Luis Apostúa, en el diario católico *«Ya»*, interpreta que Girón *“presta al señor Arias un respaldo condicionado a los aspectos ‘duros’ o ‘fuertes’ de su política”*. En cuanto a su periódico, que tan fielmente suele representar los puntos de vista del Episcopado, se apresura a editorializar y le pregunta a las fuerzas ultras: *“esa crisis de autoridad, ¿no es en gran parte conse-*

MANUEL PIZAN



*cuencia de las dificultades que encuentra el desarrollo democrático y, por esto, del deterioro que experimenta la fiabilidad de su realización ante un país que ha llegado a su mayoría de edad y desea esa evolución?”*

CLARO está que Girón tiene motivos de preocupación. Incluso lo que significa la salida de *«Pueblo»* de su gran amigo Romero Gómez para pasar a un aparente ascenso al frente de la Prensa del Movimiento —cargo en extremo condicionado, con lo que pierde su poderoso taifato— no debe haberle hecho mucha gracia a Girón de Velasco. La posición de Romero Gómez en este momento, como cadáver político, viene recogido por ese comentario

reproducido por Carandell, sobre el actual estado de la prensa: *“¿Si don Emilio Romero levantara la cabeza...!”*

Más importancia que el cambio de ministros y el lánguido palpar de las asociaciones —apenas Cantarero y Maysunave, es decir, Reforma Social Española y Proveristas, siguen impertérritos y casi solitarios—, o el ya olvidado Fraga, tiene la rueda de prensa de Arias por la Televisión —que, por cierto, para destacar la importancia de las realidades regionales, fue retrasada en Canarias mientras se transmitía en directo un partido de fútbol del máximo interés regional— del pasado día 26.

Algunos periódicos, como *«El Alcázar»*, coincidiendo en esto con Girón de Velasco, han emitido un cálido contenido. Otros, han expresado algunas reservas, tanto en su exclusión del comunismo y el regionalismo como en su llamamiento a democristianos y socialistas.

Para *«El Norte de Castilla»*, *“el Presidente, en esas declaraciones estuvo muy lejos de la imagen que el país se había hecho de él como hombre de apertura, de democratización y de futuro. Por otra parte, aunque siempre hábil y expresivo, eludió las respuestas concretas a las preguntas más directas y actuales, como las que se le formularon sobre la reforma fiscal, el regionalismo o la credibilidad del programa del 12 de febrero, tras la salida del Gobierno de Pio Cabanillas y Antonio Barrera. Por otra parte, a lo lar-*

go de todas sus manifestaciones, insistió en un énfasis especial en todo cuanto gira en torno al principio de autoridad: mantenimiento del orden, medios del Gobierno para aplastar cualquier intento subversivo, firmeza y contundencia. Finalmente (...) el señor Arias Navarro no ofreció la otra noche nada que pueda considerarse como una ilusión política de futuro, un motivo de entusiasmo por la tarea social a realizar o una razón convincente en pro de la perfectibilidad del sistema." En cuanto a Argos, en «ABC», es contundente: "Si la rueda de prensa televisiva del Presidente del Gobierno fue larga por el tiempo, se quedó más bien corta en cuanto al contenido y su dialéctica." Y rematando el análisis, el barcelonés «Tele/Express» constataba que "en algunos medios políticos no oficiales, la reacción ante las manifestaciones del señor Arias Navarro ha sido la persistencia en el escepticismo: la afirmación presidencial según la cual caben en el Sistema todas las izquierdas que acepten las Leyes Fundamentales ha significado para los políticos de la izquierda con que he tenido oportunidad de hablar un verdadero contrasentido, ya que, según ellos, no existe ninguna izquierda que acepte en su totalidad las Leyes Fundamentales tal como están, e incluso existe una derecha liberal que se encuentra en parecida situación. A este propósito se recuerda, sin ir más lejos, la conferencia que sólo cuarenta y ocho horas antes pronunció en el Club Siglo XXI don Francisco José Fernández Ordóñez, en la cual postulaba, sin eufemismo, una reforma constitucional para posibilitar un futuro pacífico y progresivo." Aunque quizá la definición más lapidaria la dé «Doblón», cuando titula en primera plana "Al año de la apertura, mano dura", título que repite en un artículo cuyo último ladiño es "El bunker".

Entretanto, la prensa se ha

convertido en protagonista. Los secuestros y suspensiones de publicaciones, y las citaciones y procesamientos a periodistas están a la orden del día. De «ABC» a «Cambio-16», de García Herrera a Antonio Ivorra, la lista aumenta. Y más importante que la marejada en Prensa del Movimiento y en «Pueblo» —periódico que estaba perdiendo rápidamente tirada— han sido los cambios en «ABC», otro periódico que caía en picado. Tras el asombro provocado, no tanto por las declaraciones del padre de don Juan Carlos de Borbón (primero aplazadas, luego arrancadas de las páginas, y finalmente publicadas en versión «suavizada»), sino por el golpe de Estado interno que ha mandado a Torcuato Luca de Tena a un puesto honorífico semejante al de Romero Gómez, todo parece indicar que el Opus Dei quiere volver con fuerza a la vida política nacional, poniendo fin a marchas forzadas a su larga travesía del desierto.

HA habido noticias sorprendentes y otras que no lo son menos, pero todas significativas. O quizá no. En primer lugar, la disminución notable de las condenas del Proceso 1.001, a las que se espera que beneficie el indulto del que no se deja de hablar; a menos, claro, que se quede en mini-indulto y no afecte a los reincidentes, circunstancia que concurre en la mayoría de los presos por motivos políticos. La sanción a varios funcionarios y a dos oficiales del Ejército, Júlbez y Busquets, publicadas por «Cambio-16» de una forma que no ha debido de gustar a algunos energúmenos, que se han dedicado a amenazar de muerte a periodistas y ejecutivos del semanario, en este momento suspendido, y que proyecta salir a la calle con un número especial tirado a cuarto de millón de ejemplares. La suspensión de catorce asociaciones

durante tres meses, el cierre del Club de Amigos de la UNESCO y, quizá, lo más espectacular, el cierre de la Universidad de Valladolid, que ha atraído sobre el ministro de Educación y Ciencia una inquina absolutamente generalizada, y que ha sido como echar gasolina a la de por sí no pequeña hoguera de la conflictividad estudiantil. Por no hablar de la laboral, que también está buena. ¡Si hasta la Lola Flores ha hecho huelga! Y, por si faltaba algo, el tema de las bases americanas en España, cada vez más impopulares, provoca irritación, y los saharauis, además, parecen condenados a padecer los peligros de la democracia inorgánica y el derecho a voto, como antes los guineanos, y dentro de unas semanas, si no hay ninguna improbable «pinchetada» en serio y no sólo en plan de rabiosa pataleta, ese Portugal que cae al lado izquierdo, según se mira, al Norte.

ENTRETANTO, y cuando acaba de llegar a Madrid el nuevo legado del Capitolio de Washington, el embajador Wells Stabler, han cesado el jefe del Gabinete de Prensa de la Dirección General de Seguridad, don Ignacio Pajares, que tantas notas a la prensa ha tenido que distribuir en estos últimos tiempos, y el comisario general de Investigación Social, don José Sainz González; lo sustituirá don José Piñero Gómez, hasta ahora jefe superior de Policía de Granada. Por otra parte, ha sido reelegido como presidente de la Confederación Episcopal el cardenal Tarancón, que no hace mucho se quejaba de haber sido «mal interpretado, acusado y difamado». Y terminemos estas líneas dedicando un recuerdo al huelvano Antonio Ramos Oliveira, de Zalamea la Real, uno de los grandes historiadores y periodistas españoles de nuestro siglo, muerto en su exilio mexicano. ■